

La música popular tradicional se oye, pero ¿se baila?

RICARDO ALONSO VENEREO

SI ALGO ABUNDA en nuestro país es la música. En nuestra historia musical han estado presentes innumerables géneros, tanto autóctonos como foráneos, ora en estado natural, ora fusionados, pero siempre con el objetivo de que el público disfrute y valore un amplio diapasón de ritmos que le aporten conocimiento junto a la plena satisfacción espiritual, como oyentes o echando su pasito al aire como todo buen bailaror.

Sin embargo existen reclamos como el de las agrupaciones de música popular tradicional que muy pocas veces tienen la posibilidad de acceder a la tan reclamada promoción, y me atrevería a afirmar que es casi cero su presencia en conciertos públicos. A quienes ejecutan este tipo de género musical, al parecer solo les han reservado sitios en el Centro Histórico de La Habana Vieja o algunos espacios de la EGREM, por supuesto en locales cerrados.

En la Casa de la Música Habana, la de Miramar, El Diablo Tun-Tun o El Delirio Habanero, incluyendo El Jelengue de Areíto, también de la EGREM, se puede disfrutar de la música popular tradicional. Pero ¿son los espacios verdaderamente naturales a donde el pueblo bailaror tiene la posibilidad real de asistir?

En La Habana Vieja, el son tradicional es rey, pero allí estas agrupaciones lo que más hacen es animar el lugar. Quienes a ellas asisten escuchan la música, no la bailan. Los que acuden a los centros



de la EGREM la escuchan y la bailan, pero ¿con qué frecuencia? Y donde hay una programación habitual —tal es el caso del Jelengue de Areíto, en Centro Habana—, ¿tienen el verdadero espacio que necesitan para echar un buen pasillo? Entonces se puede afirmar que la música popular tradicional se oye, pero no se baila con todas las de la ley.

Se ha anunciado que el antiguo Palacio de la Salsa, en el Copa Room del Hotel Habana Riviera, volverá a abrir sus puertas. En el Salón Rosado Benny Moré de La Tropical, un centro de ARTEX, la música popular y otros géneros han encontrado lugar; sin embargo, muy pocas veces se programa un concierto cuyos protagonistas sean solo agrupaciones de música popular tradicional. ¿Es que acaso el Septeto Nacional Ignacio Piñeiro, el Habanero, Pancho Amat y su Cabildo del Son no serían bien recibidos en este tipo de centros?

¿Dónde podemos escuchar y bailar con otras agrupaciones que son patrimonio de nuestra música cubana, ya sean cha-

rangueras, como la Orquesta América, la Sublime, danzoneras, como la Siglo XX o El Piquete Típico Cubano, o como la misma Riverside, por ejemplo, que posee un formato más contemporáneo (tipo jazz-band), pero que hace del chachachá igual una explosión?

Quienes tienen que ver con la programación cultural deberían tener en cuenta que nuestra población envejece cada vez más, que se hace difícil por problemas de transporte trasladarse a sitios lejanos, que el salario decide hoy en la familia cubana lo que es necesario hacer con él, que actuales géneros musicales como el reguetón no goza de una gran aceptación entre las personas que ya rebasan los 50 años o más y que también tienen derecho a vivir la música con la misma intensidad que lo hicieron en sus años mozos.

Las agrupaciones de primer nivel, junto a aquellas de menor convocatoria, pueden presentarse en casas de cultura, círculos sociales, escuelas (aprovechando las que poseen amplios patios), hacer concier-

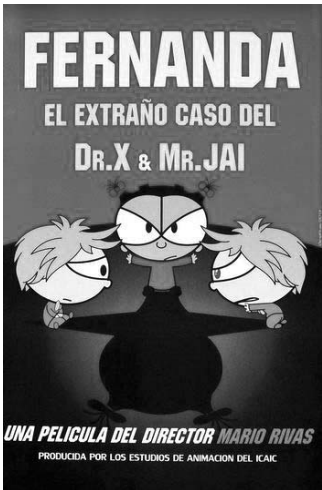
tos gratis en parques y plazas, y acercaríamos más a este sector poblacional, que puede mezclarse con los jóvenes, hijos, nietos, sobrinos.

¿Cómo querer que la juventud sepa que el danzón es nuestro baile nacional si no se bailan ni se escuchan danzones como debería ser, aunque hoy en el país se han multiplicado los Círculos de Amigos del Danzón? Realmente la existencia de estos círculos es muestra del gusto por el género y representativo de por qué el danzón es nuestro baile nacional. Cuando una institución cultural, ya sea un teatro, una casa de cultura, se ve precisada a enrumbar su camino en busca de rentabilidad y ofrece espectáculos banales y de poco gusto en detrimento de la calidad y de la verdadera satisfacción espiritual, atenta contra nuestra cultura, está cometiendo un “crimen”. Nada hay de más valor artístico que nuestra música cubana, desde la trova hasta el son, y en ese camino su mezcla con el jazz, el pop, el rap y los ritmos caribeños, entre otros.

La Agencia Cultural Paradiso, del Ministerio de Cultura, realiza el festival Baila en Cuba, donde se promueve nuestra música y se enseña a bailar salsa. ¿Y de dónde salió la salsa?; ¿no salió del son?, y ¿quiénes son los que de verdad tocan el son cubano?

Es hora de que nuestras agrupaciones de música popular tradicional tengan el protagonismo que merecen, que la promoción los tenga más en cuenta y que le sigan “echando salsita” a la vida de los cubanos.

estrenos
ICAIC



Estreno el 20 de octubre del filme cubano de animados **Fernanda y el extraño caso del Dr. X y Mr. Jai**.

Se estrena en las salas Yara, Sala 1 del Multicine Infanta y cines de estreno de provincias la cinta japonesa **Hara-Kiri**, dirigida por Takashi Miike e interpretada por Ebizo Ichikawa, Eita, Koji Yakusho y Hikari Mitsushima mientras que **Mátame suavemente** tendrá su estreno en Riviera, Acapulco, Payret, Carral, Sierra Maestra, Lido, Continental, Regla, Patria, Miramar, y el nuevo cine Cojimar. Este filme estadounidense del director Andrew Dominio, cuenta en su elenco con los actores Brad Pitt, Scoot McNairy, Ben Mendelsohn, Richard Jenkins, Ray Liotta y Sam Shepard. La Rampa exhibe el suspenso de Estados Unidos y Francia **Ahora me ves...**, del director Louis Leterrier.



El Multicine Infanta continúa en la Sala 1 con el Ciclo de cine en el **V Festival Leo Brouwer de Música de Cámara de La Habana**. Como parte del Festival se exhibe además el Ciclo Titón-Brouwer, que incluye esta semana **La última cena**. Dentro del Ciclo Documental se presenta **Calle 54**, de Fernando Trueba, **Rollingstones: Shine a Light**, de Martin Scorsese, y **Thelabéqueway**, de Felix Cabeza, y en su Sala 2 presenta **Melaza**. De Francia, Dinamarca, Tailandia, Estados Unidos y Suecia llega a la Sala 3 **Solo Dios perdona**, de Nicolas Winding y a la Sala 4 la coproducción de Italia y Estados Unidos **A Roma con amor**, del director Woody Allen. El filme se acompaña del documental cubano **La luz la tengo adentro**.

Por su parte, el cine 23 y 12 ofrece **Metal y Hueso**, de Francia-Bélgica dirigida por Jacques Audiard, con Marion Cotillard, Matthias Schoenaerts, Céline Sallette, y Bouli Lanners. El día 15 se exhibirá la película norteamericana **Si las paredes hablaran 2**, propuesta del **Cine Club Diferente**, dirigida por Martha Coolidge.

La Cinemateca de Cuba continúa con la programación como parte del Mes de la cultura brasileña con un homenaje a Leon Hirszman proyectando, entre otros, **Ecología**, **ABC de la huelga** y **Nelson Cavaquinho**. Este lunes 14 tendrá lugar la exhibición especial del filme **Katmandú, un espejo en el cielo**, en el marco del evento Ellas Crean. Desde el día 15 comienza la muestra de Retrospectiva Homenaje a Manuel Octavio Gómez e Idalia Anreus, que incluye esta semana los títulos **La salación**, **Cuentos del Alhambra**, **Una escuela en el campo**, y **Tejedor de Yarey**.

La programación infantil anuncia en el cine Yara, **Mi vecino Totoro**; en el Multicine Infanta, **Doraemon en la antigua China**; en 23 y 12, **Aventuras de Román, el zorro valiente**, y en el Riviera, los cortos animados alemanes **Los músicos de Bremen**, **Las siete cabritillas**, y **El sastrecillo valiente**.

De tristezas ante el mar en sombra

MADELEINE SAUTIÉ RODRÍGUEZ



COMO UN LIBRO totalmente triste ha calificado el poeta Ángel Martínez Niubó (Fomento 1966) su más reciente poemario *Azules de Mar en sombra*, rubricado con el sello editorial de Letras Cubanas.

Bien se aviene el texto, a juzgar por las referencias que se advierten desde el primer vistazo —y también al hurgar en sus páginas—, a la autodefinición del autor como un “cazador de tristezas que cambia por poemas donde un hombre sueña que es feliz”.

Abatimientos propios y ajenos que encuentra a diario, y hasta otros que también se inventa, asoman desde la voz lírica en los versos contenidos en 80 poemas que al cobijo de estos tonos sombríos dejan ver inconformidades, frustraciones y nostalgias de algún tiempo que no volverá y que en el presente apremia por su inevitable fugacidad (*puede llegar la noche cuidado la sombra es fértil / cuidado los almanaques enferman de los nervios*).

La muerte, la desdicha, el cansancio, la poca luz, el llanto, la ausencia, la marchitez, el lamento, el frío y la soledad hallan madera por donde cortar en las realidades sugeridas por los textos de elocuentísimas aseveraciones: (*en este poema se iba a escribir sobre la felicidad, / se iban a dar lecciones para ubicar el rumbo, / iba a ser el susto de los enemigos / y la contentación de los nuestros, / es cierto / en este poema se iba a escribir / sobre la felicidad / pero.*)

Interrogaciones —como la gramatical que indaga por lo que se desconoce, pero también la que apunta a los sentidos que aquí se desconsuelan sin encontrar respuesta— hacen acto de presencia en no pocas de las piezas de **Azules...**, en las que el agua, el aire, el mar y el silencio, entre otros referentes, se truecan en asfixiantes símbolos de penurias y poquedades.

Hay silencio ¿sabe alguien por qué hay / silencio? ¿lo sabe? / ¿sabe alguien / mi voz / o su voz? / ¿está faltando el aire? / ¿saben todos por qué falta el aire? ¿lo saben?

Emprender la lectura de **Azules...** puede parecer una aventura pesimista salvada acaso —aunque a veces escondida entre



líneas— por la persistente estampa del amor. El poeta pretende revertir ese juicio con una locuaz sentencia: “Se hará el milagro”. La respuesta espera por tu opinión para tomar las riendas.